

El terror azul

Ajuste de cuentas entre ultraderechistas

JUAN Ignacio González Ramírez, 22 años, presidente nacional del Frente de la Juventud, era un noctámbulo empedernido. Nunca se iba a la cama antes de las tres de la madrugada.

El 12 de diciembre pasado iba a ser distinto. Juan Ignacio tenía un examen al día siguiente y tenía que madrugar. Pero antes de irse a dormir quería ver una película. De tiros, si era posible.

Así se lo contó a Ramón Gismeno Menoyo y a José Manuel Peña Canencia, sus dos hombres de confianza en el partido, momentos antes de entrar en la sala. Ambos, según la policía, eran los únicos

que sabían que aquella noche iba a volver pronto a casa.

Tres horas después, a las once y media de la noche, el cadáver de Juan Ignacio González Ramírez apareció tendido en la acera frente a su casa, en el número 19 de la calle Antonio Acuña de Madrid.

Una bala, disparada a seis centímetros del cuello, le había provocado la muerte. "De noche y en una calle solitaria —señala la policía— sólo alguna persona del Frente de la Juventud podía inspirarle la suficiente confianza a Juan Ignacio, que siempre tomaba precauciones al entrar y salir de

casa, como para acercársele y dispararle a bocajarro."

El arma homicida, según revelaron los análisis balísticos llevados a cabo posteriormente, había sido un "Astra" fabricada en 1921. "De este tipo de armas, conocidas como "sindicalistas 1921" —revelan fuentes policiales— no deben quedar más de diez en todo el país y tres de ellas las hemos encontrado en el Frente de la Juventud."

De ahí que la policía piense que el asesinato del joven ultraderechista haya sido un ajuste de cuentas dentro del Frente de la Juventud, entre grupos rivales y esté prácticamente segura de que en un plazo muy

José Tejero Cabrera

Guadalupe Carrasco

Carlos Méndez Carpintero

Eduardo Ravena Valdivia

Ramón Fco. Gismeno Menoyo



Nota Central de Identificación

Ofic. de Identificación - 1.º Sec.

Ofic. Central de Identificación

Ofic. de Identificación - 1.º Sec.

Ofic. de Identificación - 1.º Sec.

ADRID, 29-1-81
n.º 217-136
Talla 1, 43
el 16-3-63

ADRID, 10-2-70
sé n.º 46-371
Talla 1, 62
ció el 29-1-81

ADRID, 29-1-81
sé n.º 217-135
4 Talla 1, 41
ció el 10-3-64

ADRID, 13-1-75
Isé n.º 32-330
Talla 1, 42
ció el 13-1-75

ADRID, 13-6-80
é n.º 204-760
Talla 1, 46
ció el 11-8-59



corto el crimen pueda quedar esclarecido.

La detención el 23 de enero pasado por la Brigada Central de Información, que manda el comisario Manuel Ballesteros, de Ramón Gismero Menoyo y de José Manuel Peña Canencia no arrojó ninguna luz sobre el asunto pero permitió a los investigadores averiguar la procedencia de las armas empleadas por las "tramas negras" y obtener nuevos datos sobre los medios de financiación de la extrema derecha.

La operación, llevada a cabo de forma sincronizada en Madrid, Valladolid y Valencia, las tres provincias españolas donde más activos se han mostrado los ultraderechistas en los últimos meses, supuso también un duro golpe para las bandas negras de la pistola y la porra. Numerosos comandos armados han sido desarticulados y cincuenta y una personas han sido puestas a disposición judicial por tenencia ilícita de armas, formación de bandas armadas y ejecución de diversos atracos.

La mayor parte de los detenidos son jóvenes de menos de 20 años de edad. Algu-

nos de ellos como Carlos Méndez Carpintero no pasan de los diecisiete años y han sido entregados a la Justicia por la policía acusados de haber atracado, en compañía de otras tres personas, a un cajero de "Pepsicola", al que le dispararon en una pierna, para robarle 4.500 pesetas.

Jóvenes violentos

Otros de los detenidos como Juan Manuel Peña Canencia, delegado de "socorro azul" del Frente de la Juventud, Alvaro Vázquez Goyoaga, jefe provincial de Madrid, Eduardo Ravena Valdivia, delegado de provincias, José Isidro Aragonés Sampedro o Ramón Gismero Menoyo, intendente general del partido, es la segunda o la tercera vez que pasan por una comisaría y terminan con sus huesos en la cárcel.

La mayor parte de ellos según la policía estuvieron implicados en el asalto a Derecho, llevado a cabo el 26 de enero de 1979 en Madrid y en otros atentados terroristas de la época. Se trata, por lo tanto, de "jóve-

nes violentos" que usaban pistolas y se encontraban implicados en actividades de carácter terrorista.

A los dos o tres meses de ingresar en la cárcel, quedaron en libertad condicional y, desde entonces, han vuelto a las andadas. Al detenerles, hace un par de semanas, la policía les intervino a casi todos ellos nuevas armas de fuego que usaban sin licencia, con las que habían llevado a cabo todo tipo de atrocidades.

La mayor parte de las armas eran pistolas y revólveres "Armenius", de fabricación alemana, y viejas "Star" y "Astra" procedentes de la Guerra Civil y de los años de la Falange. También, entre el inmenso arsenal que los investigadores incautaron a los terroristas de extrema derecha de Madrid había una metralleta "Mauser", varias granadas de mano del Ejército de Tierra, botes de humo militares, grilletes, pasamontañas y mil doscientos proyectiles de diversos calibres.

Una gran parte de este arsenal de guerra, al que hay que sumar 20 pistolas y revól-

Alvaro Vázquez Goyoaga

Beatriz Klequer Elizalde

José Cordova Naranjo

Juan Manuel Peña Canencia

Iñigo Aragonés Sampedro



C.º Bral. de Identificación - 1.º Sec.

ADRID, 4-2-78
Isé n.º 200.897
is. 2 Talla 1, 70
ació el 8-8-960



Binete Central de Identificación

ADRID, 26-1-81
é n.º 47.245
3 Talla 1, 60
ió el 23-6-62



ADRID, 31-1-79
Isé n.º 205.594
is. 3 Talla 1, 74
ació el 18-6-61



C.º Bral. de Identificación - 1.º Sec.

ADRID, 9-3-78
Isé n.º 201308
ris. 4 Talla 1, 75
lació el 18-8-59



C.º Bral. de Identificación - 1.º Sec.

ADRID, 18-7-79
Isé n.º 209.311
ris. 3 Talla 1, 68
lació el 9-11-59



Reportaje

veres de distintas marcas, se encontraba en la sede del Frente de la Juventud, en el número 41 de la madrileña calle de Claudio Coello. La localización del escondrijo fue para la policía, que registró la sede del Frente varias veces, un auténtico quebradero de cabeza. Las armas estaban metidas dentro de un saco y colgadas de una ventana que da a un patio interior del edificio. Hasta pasadas varias horas, a ningún policía se le había ocurrido mirar allí.

Delincuentes comunes

A pesar de localizar este alijo, la policía no pudo incautarse todas las armas. Dos días antes del registro del piso de Claudio Cuello 41, una persona sacaba dos bolsas con pistolas y revólveres del Frente de la Juventud, una de las cuales no pudo ser localizada. Un registro posterior al Centro Cubano de España, situado en el mismo edificio y donde algunos militantes del Frente de la Juventud declararon haber ocultado armas, no dio resultados positivos a pesar de que la policía puso "patas arriba" las instalaciones.

Los interrogatorios de los detenidos permitieron, en cambio, el esclarecimiento de 19 robos y atracos a mano armada perpetrados en los últimos 18 meses por el Frente de la Juventud para recaudar fondos para la organización.

Las víctimas fueron, en la mayoría de los casos, personas de condición modesta, domicilios particulares, aparcamientos y garajes públicos. En una ocasión, uno de los comandos mandado por Ramón Gismero Menoyo mantuvo secuestradas durante dos horas, a punta de pistola, a una mujer y a dos niños pequeños hasta que una



Acto organizado por Fuerza Nueva en Paracuellos. Flanqueando a Blas Piñar, Juan Ignacio González (izquierda de la foto), el presidente del Frente de la Juventud asesinado y José de las Heras, el presidente actual, en prisión.

tercera persona acudiera al banco, cobrara un talón y le entregara el dinero.

Para llevar a cabo este tipo de acciones, el Frente de la Juventud seguía los mismos pasos que ETA. Un par de horas antes, a punta de navaja o pistola, robaba un coche

y con él en su poder perpetraba el atraco, unas veces a cara descubierta y otras tapada con pasamontañas.

Así y todo, muchas de las personas que sufrieron en carne la violencia de los atracadores ultraderechistas, han podido recono-

Las tramas negras

Frente de la Juventud.— Grupo de tendencia nazi, integrado por 150 personas. Visten pantalón vaquero azul, camisa y boina también azules. Es un grupo violento y peligroso, escindido hace dos años de Fuerza Nueva a los que consideraban "excesivamente moderados". Su principal fuerza radica en Madrid, Valencia, Valladolid, Avila y Segovia. Más de la mitad de los atentados terroristas ocurridos en las tres primeras poblaciones y protagonizados por la extrema derecha, son adjudicados a este grupo.

Ejército de Liberación Nacional.— Grupo de tendencia nazi. Al principio querían reimplantar en España las camisetas negras de Ramiro Ledesma pero terminaron admirando a Adolfo Hitler. Conservan las camisetas y las boinas negras, el uniforme y las trincheras de los grupos de Ramiro de Ledesma de la Guerra Civil.

Nueva Guardia de España.— Organización de tendencia nazi. Está integrada por unas noventa personas aproximadamente y su principal fuerza radica en Madrid. Visten pantalón verde de Infantería de Marina, camisa de la Legión y usan boina de las unidades de carros de combate españolas. Son también violentos y la mayor parte de sus "acciones de castigo" las han llevado a cabo en el Retiro Madrileño.

Fuerza Joven.— Rama juvenil de Fuerza Nueva, el partido de Blas Piñar. Sólo en Madrid cuentan con algo más de 200 militantes, autores de la mayoría de los escándalos y atentados producidos en los barrios de Malasaña y Salamanca considerados por los ultras "zona nacional", aunque en radicalismo y violencia han sido rebasados por otros grupos más a la derecha.

Movimiento Nacional Revolucionario.— Grupo de tendencia pro-nazi, inspirado también en la doctrina de Ramiro Ledesma. Sus militantes, que no pasan de sesenta personas, están integrados en seis comandos. Los más activos son el "primer comando Adolfo Hitler" y el "Benito Mussolini". Grupo muy activo en Madrid y en el País Vasco donde han promovido numerosos enfrentamientos con "abertzales".

Juventudes Hitlerianas.— Grupo creado y sostenido por un nazi que se hace llamar capital Walter y que posee un puesto de venta de emblemas nazis en El Rastro madrileño. De tendencia muy violenta aunque parece ser que nunca han hecho uso de armas de fuego.

Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE).— Grupo de tendencia neofascista

Reportaje



Entierro del presidente nacional del Frente de la Juventud
De izquierda a derecha transportando el féretro: Juan Manuel Peña, Ramón Gismero, [redacted], Arturo Barea y Alvaro Vázquez. Todos están detenidos.

cer a algunos de ellos en ruedas de presos. Tres de los identificados, Alvaro Vázquez Goyoaga, Isidro Mariño y Beatriz Klequer Elizalde, son hijos de conocidos militares del Ejército de Tierra.

En Valladolid y Valencia, las investiga-

ciones llevadas a cabo por la Brigada Central de Información y las policías locales permitió el casi total esclarecimiento de los atentados de extrema derecha en ambas ciudades.

En la capital del Turia, la policía ocupó a

un menor de 16 años la pistola con la que el ultraderechista José Palazón Sánchez, detenido el 19 de diciembre pasado, asesinó al soldado Francisco José Rodríguez López, que se hallaba de vacaciones en Valencia.

Campos de tiro

La mayoría de los detenidos valencianos eran personas escindidas de Fuerza Nueva hace dos años. Pasaron entonces a integrarse en el Frente de la Juventud, de donde fueron también expulsados. Últimamente integraban un pequeño grupo, denominado "Thuler", siglas bajo las que han efectuado diez ataques en los últimos meses.

Para detener a los extremistas violentos vallisoletanos, la policía tuvo que esperar a que regresaran de un chalet inidéntificado de Asturias, donde los ultras estuvieron escondidos desde el 21 de enero pasado, horas después de que la sede del PSOE en Valladolid saltara por los aires.

Además de esta acción, a las nueve personas detenidas en Valladolid se les acusa de colocar una bomba en el Ayuntamiento en julio de 1980, cambiar los nombres de 13 calles, hacer saltar por los aires la sede de la CNT y colocar un explosivo en el cine "Cervantes" en protesta por la proyección de la película "El Proceso de Burgos".

De todas maneras, el descubrimiento más importante que hizo la policía que intervino en Valladolid fue la localización de varios campos de entrenamiento de la extrema derecha local, emplazados en dos o tres fincas de la provincia. En ellas los militantes del Frente de la Juventud se adiestraban en el tiro aprovechando la temporada de caza. La policía que encontró numerosos casquillos de bala en estas fincas, no ha querido revelar sus emplazamientos. ■

que utiliza la cruz céltica como emblema. Están legalizados y su principal dirigente es Juan Varela. Al principio eran un grupo violento y racista. En la actualidad, al parecer, han derivado hacia un grupo de pensamiento nazi, aunque es prácticamente imposible saber cosas de sus proyectos y actividades. Cedade es uno de los grupos más cerrados de la extrema derecha española.

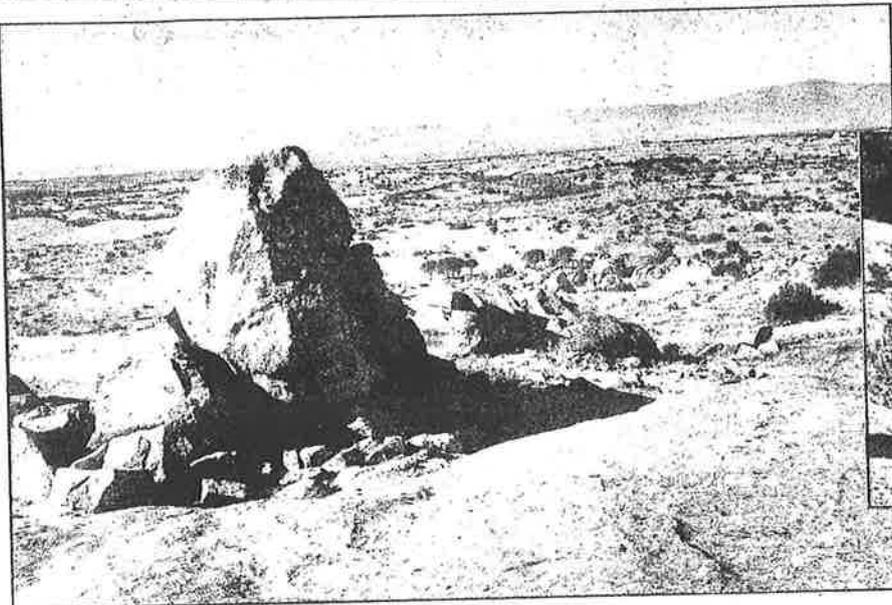
Asociación de Juventudes Tradicionalistas.— Son las juventudes de los grupos tradicionalistas que capitanea Juan Sáez Diez. Hasta el momento a sus militantes no se le conocen actividades terroristas individuales aunque sus militantes suelen tomar parte en acciones programadas por Fuerza Nueva y Frente de la Juventud.

Primera Línea.— Grupo de choque de Falange Española y de las JONS. Constituyen un grupo violento y parte de sus militantes provienen de la famosa sección "C"



de Fuerza Nueva. Han tomado parte en el asalto a Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, en 1979, y en el asalto al bar madrileño San Bao, donde asesinaron a una persona e hirieron a otras dos. Constituyen la "guardia de corps" de Raimundo Fernández Cuesta, a quien protegen en actos multitudinarios.

Guerrilleros de Cristo Rey.— Grupo de tendencia fascista, famoso por los atentados a librerías, cines y salas de arte en las que se llevaban a cabo actividades de carácter progresista, durante los años 70. Uno de sus primeros líderes fue Mariano Sánchez Covisa. Al principio de los años 70, cuando tomaban por asalto la Universidad para expulsar a los "rojos" estaban subvencionados por los Servicios Centrales de Documentación de Presidencia del Gobierno (servicios secretos). En la actualidad, el líder del grupo es Carlos Agudo con quien han perdido una parte de su belicosidad y agresividad.



Colmenarejo, en las afueras de Madrid
Aquí se entrena la extrema derecha madrileña

Habla un infiltrado

Un infiltrado cuenta la espeluznante historia de las tramas negras

Durante dos años permaneció infiltrado en el Frente de la Juventud, un partido neonazi integrado por ex-militantes de Fuerza Nueva que consideran a Blas Piñar una hermana de la caridad y decidieron marcharse y fundar su propio grupo.

En su memoria se agolpan los datos, las cifras, los nombres, y las actividades de la extrema derecha y las torturas a que fue sometido cuando sus compañeros de correrías descubrieron que era un espía. Lo importante para Carlos Más Elices, 24 años, estudiante de quinto de Derecho, 1,80 de estatura, delgado y con el pelo cortado a cepillo y peinado hacia atrás, es que puede contarlo.

"Hace dos semanas —revela— me subieron a un coche, me llevaron a un descampado situado en Colmenarejo, un pueblo a 40 kilómetros de Madrid y simulaban que me iban a "dar el paseo". Me hicieron arrodillar en el suelo, me apuntaron con una pistola a la cabeza y me dijeron que comenzara a rezar mis oraciones porque mi vida, a partir del momento en que les había estado traicionando, no valía más de 32 pesetas. El precio de una bala del 9 largo".

Miedo a la ejecución

Ellos, los que simulaban darle el paseo, eran Ramón Gismeno Menoyo y Eduardo Ravena, miembros de la ejecutiva nacional del Frente de la Juventud, detenidos por la policía a mediados del mes pasado, según revela Carlos Más Elices en una carta dirigida al Fiscal General del Reino y al Presidente del Gobierno.

Carlos Más Elices, que por miedo a ser "ejecutado" por el Frente de la Juventud ha tenido que huir al extranjero, añade también que previamente al simulacro de ejecución, había sido golpeado en el estómago y en el cuello en la sede del Frente de la Juventud y que, al día siguiente, le retuvieron de nuevo y le hicieron "la barra", vendándole previamente las muñecas y los tobillos para

que los grilletes no dejaran huellas en su cuerpo.

Dos años antes, las mismas personas que le golpearon, según su declaración, le recibían con una amplia sonrisa en los labios y le abrían de par en par las puertas de Claudio Cuello 41, sede oficial del Frente de la Juventud.

"Todos los contactos que yo tenía entonces eran en Alianza Popular —recuerda Más Elices—. Durante las elecciones de 1977, los de Alianza me contrataron para pegar carteles y como servicio de orden. Así entré en el partido, aunque nunca llegué a tener carnet de afiliado".

"Un buen día me propusieron que me infiltrara en la extrema derecha. Y yo, motivado por mi edad, por mi temperamento y por el deseo de saber lo que era una pistola, me apunté en el Frente de la Juventud".

A partir de entonces, Carlos Más Elices comenzó a peinarse para atrás, a usar pantalones y camisas azules y a llevar permanentemente puestas unas gafas Ray-Ban. Y aprendió también otros ritos de la extrema derecha, como caminar siempre con paso firme y decidido o llevar siempre la frente muy alta.

"Al principio —recuerda— los del Frente de la Juventud me parecieron personas pacíficas aunque con un arraigado sentido del patriotismo. Luego, poco a poco, me fui dando cuenta de que eran más "piraos" que otra cosa. No había un sólo día en que no hubieran peleas y no había peleas en las que no salieran a relucir las pistolas".

Nada más entrar en el Frente de la Juventud, Carlos Más Elices le mandaron a apalear drogadictos. "Esa —dice— es una de las primeras misiones que te encomiendan. Te reúnes con un grupo de camaradas, te ibas al Retiro o a la Fuente del Berro, veías a la gente que estaba fumando porros, los rodeabas y te liabas a palos con ellos hasta que te entregaban la droga y el dinero que llevaban encima".

También recuerda como en más de una ocasión la Joven Guardia de España, que entonces estaba integrada en el Frente de la Juventud, la tenía tomada con los homosexuales que hacen la carrera en la calle María de Molina.

"Una o dos veces por mes —revela— iban a aquella zona y se liaban a palos con los chulos y con los maricas. Luego a los maricas los desnudaban y los hacían pasearse por el Paseo de La Castellana para que les diera vergüenza y no volvieran".

Un poco más tarde, el Frente de la Juventud comenzó a hacerse tristemente famoso en el Rastro madrileño. Un domingo sí y otro también, los fachas la emprendían con los puestos de venta instalados por los partidos de izquierda.

"Las armas —comenta Carlos Más— estaban guardadas en las tiendas de dos anticuarios de la Ribera de Curtidores y la calle Embajadores. Tres o cuatro militantes del comité nacional iban a por ellas y, el resto, armados de palos, porras, cadenas y luchacos avanzábamos en formación abierta hacia los puestos de los rojos y los convertíamos en chatarra".

El Frente de la Juventud, por entonces, tenía instalados dos puestos de venta de pegatinas y emblemas nazis en la calle Goya, frente a las cafeterías California 21 y 47. "Una de las tareas de los recién incorporados era proteger esos puestos. De vez en cuando, algún gitano o algún chaval intentaba cogernos algún llavero o alguna pegatina. Por un robo de este tipo, se le llevaba a la sede central del Frente, en el número 41 de la calle Claudio Cuello, y darle a beber aceite de ricino y hacerle comer alimentos para perros. Si vomitaban o protestaban, se les aplicaba "la barra". Se les vendaba las muñecas y los tobillos, se les colocaban dos pares de grilletes y con una barra de hierro se les colgaba una o dos horas del respaldo de una silla".

Acciones insignificantes

Esas acciones, según Carlos Más, eran insignificantes comparadas con el asalto a la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid llevado a cabo el

Reportaje

26 de enero de 1979, con un balance de tres heridos de bala, por el Frente de la Juventud. "La operación —revela Más Elices— se planificó en la sala de milicias del Frente de la Juventud. Como éramos pocos, pedimos ayuda a Primera Línea, a la agrupación Francisco Franco y a incontrolados de Fuerza Joven. En la sede del Frente se repartieron pistolas, botes de humo y granadas de mano entre los integrantes y dijo que, al toque de un silbato, había que cargar con porras y barras de hierro y disparar contra los estudiantes que opusieran resistencia. Aquello no fue una masacre de milagro".

La policía averiguó rápidamente qué grupo había estado detrás del asalto. "Ramón Gismeno, jefe de intendencia del Frente, y Juan Manuel Peña, miembro del comité nacional, —comenta Carlos Más— fueron acusados por la policía de llevar armas y dirigir, con Juan Antonio González, ex secretario general del Frente de la Juventud, asesinado en diciembre pasado, el asalto. Los dos estaban escondidos y luego, a instancias del actual secretario general del Frente, Pepe de las Heras, se entregaron al juez Rafael Gómez Chaparro que les mandó a la cárcel de Ciudad Real. Un mes después, los dos estaban en la calle".

Los más peligrosos

Para Carlos Más Elices, las personas más peligrosas del Frente de la Juventud son su presidente nacional, José de las Heras, el jefe provincial, Alvaro Vázquez, Ramón Gismeno Menoyo, intendente general, Beatriz Klequer, secretaria del secretario general, Isidro Marina Negrón, secretario general, José Manuel Peña, delegado de socorro de los detenidos y

Ramón Gismeno Menoyo y Juan Manuel Peña fueron, según Carlos Más Elices, los autores de un plan militar para recaudar fondos para el partido. El mismo consistía en asaltar en plena calle a los "camellos" encargados de vender la heroína y la cocaína en Madrid y quitarles el dinero. "Lo más maquiavélico del plan —relata Más Elices— fue la propuesta de Arturo, un médico que militaba en el Frente y trabajaba en Majadahonda, en unos laboratorios de experimentación. Según Arturo, no sólo había que quitarles la droga y el dinero a los traficantes sino que era preciso exterminarlos con unas inyecciones para matar perros, que él estaba dispuesto a proporcionar, y eran capaces de eliminar a un pastor alemán en 15 segundos".

Las "ejecuciones" no llegaron a llevarse a cabo. Sin embargo, el cine Infantas, situado en el número 21 de la calle Infantas, estuvo a punto de volar por los aires el 16 de diciembre pasado. "Cuatro días antes —señala Carlos Más Elices— Juan Ignacio González Ramírez, presidente nacional del Frente de la Juventud, había aparecido muerto en la puerta de su casa y la gente

más exhaltada quería vengar su muerte mediante algún tipo de acción. Entonces se pensó en volar el cine Infantas porque por aquella época tenía en cartel la película "Operación ogro" y los comunistas que iban a verla salían riéndose de la sala".

El atentado, según Carlos Más, se suprimió porque un camarada de juventudes tradicionalistas, "que era el encargado de traer la dinamita", no apareció esa tarde. "Para que esa tarde la gente no se sintiera frustrada —señala Más Elices— un grupo de militantes preparó dos docenas de cócteles molotov, en la sede del Frente de la Juventud, y se tiraron en las glorietas de Quevedo y Bilbao contra la policía. También hubo gente de Juventudes Tradicionalistas y Agrupación José Antonio que esa tarde trajeron botes de humo que se lanzaron contra algunos coches y tiendas de la zona".

Entrenamiento militar

Para llevar a cabo este tipo de acciones el Frente de la Juventud entrena militarmente a sus comandos. "Una vez al mes —señala Carlos Más— los comandos salen al campo y hacen prácticas de tiro contra siluetas, fabrican cócteles molotov y tiran granadas de mano y botes de humo".

El campo de entrenamiento, según el infiltrado en el Frente de la Juventud, se halla en Colmenarejo, una localidad situada a 40 kilómetros de Madrid siguiendo la carretera de El Escorial. "En ese pueblo —revela Carlos Más— el padre de Alvaro Vázquez, jurídico militar del Ejército de Tierra, tiene un chalet. Alvaro Vázquez, jurídico militar del Ejército de Tierra, tiene un chalet. Alvaro Vázquez conocía la zona, sabía que aquel era un pueblo tranquilo, con grandes descampados, y propuso que

Carlos Más Elices, infiltrado en el Frente de la Juventud
"Son fachas y peligrosos"



los entrenamientos militares se llevaran a cabo allí".

Las armas, según Más Elices, se compraban en Portugal y Andorra. "El encargado de traerlas manifiesta era una persona que se hacía llamar "Niño Jesús" y decía que era policía aunque lo único que sabíamos de él es que había sido escolta de Blas Piñar y miembro de la famosa Sección "C de Fuerza Nueva".

Las pistolas y revólveres más usados eran del 38 especial, nueve largo y nueve corto. "Se guardaban —revela el infiltrado en el Frente de la Juventud— en un archivador que hay en la sala de juntas del comité nacional del Frente, en la calle Claudio Coello, 41. Las llaves de esa habitación sólo la tenían José de las Heras, Beatriz Klequer e Isidro Mariño".

Pero las armas no estaban nunca en el mismo sitio. "Cuando había detenciones —revela Más Elices— se bajaban al Centro Cubano o a la habitación de un militante que vivía en una pensión cercana quien las escondía en el interior de un armario".

Para Carlos Más Elices, más importante que los revólveres y las pistolas que la policía encontró en la sede del Frente, eran las metralletas, la Goma-2 y las granadas de mano. "La Goma-2 —revela— se guardaba en el despacho de Ramón Gismeno Menoyo y se iba a colocar en el periódico "El País". Sin embargo, un día nos dimos cuenta de que estaba sudada y hubo que tirarla a una alcantarilla por miedo a que explotara".

Procurar armarse

El infiltrado en el Frente de la Juventud no supo nunca como llegaron las metralletas. "Lo único que puedo asegurar es que a finales de 1978 circulaban por el Frente y que la gente las llamaba "guitarras". Las instrucciones que había es que los camaradas que estuvieran en la "mili" procuraran hacerse con munición y cargadores.

Todos los militantes del Frente, según Más Elices, tenían derecho a usar arma. "Si eras jefe nacional, como era mi caso, se te asignaba por el partido y si eras simplemente militante podías comprarla por 20 mil pesetas. El problema que planteaba esto es que había militantes que vivían de la venta de armas. Compraban una por veinte mil pesetas, la vendían por 40 o 60 e inmediatamente pedían otra".

Cuando algún militante había tenido que disparar su pistola o revolver, un camarada de otra provincia tenía que cambiársela para evitar las caídas en manos de la policía. "Eso —revela Carlos Más— fue lo que tuvo que hacer el intendente general del Frente, Ramón Gismeno hace dos meses. En la madrileña zona de La Ballesta tuvo un tiroteo con unos macarras. Y como no supo si había herido a alguien, se fue a Valencia y le cambió su 3 "especial" a Jesús Menarguez Jiménez, alias "El Karateka" por una sindicalista 1921".